

Voto de la Juventud Escolar en el Día de las Américas

Escrito por Gabriela Mistral

especialmente para el primer Día Panamericano, 14 de Abril de 1931

Nosotros, americanos del norte y del sur, hemos recibido y aceptado con la unidad geográfica cierta comunidad de destino que sería un triple destino de realizar la riqueza suficiente, la democracia cabal y la libertad cumplida en el continente.

Puestos por la Providencia a vivir en territorios desatados, favorecidos así con un inmenso hogar físico, nuestra faena ha sido primero la de tomar posesión de la tierra leonina; luego la de obtener en el suelo domado esa suma de bienestar colectivo que las democracias honestas se prometen y se cumplen a sí mismas, y es hoy la de crearnos una costumbre espiritual digna de nuestras herencias raciales y de nuestra fortuna geográfica.

Poseemos la tierra desahogada que no mueve a codicia inútil, una sobriedad republicana que repugna la abundancia viciosa, el consejo unánime de nuestras morales religiosas y laicas que ven en la probidad la única atmósfera durable del mundo y un paisaje piadoso que sugiere la paz como una condición natural del hombre americano.

A lo largo de nuestros 105 grados de latitud, la tierra se muestra como más pronta, como más anhelosa y como más rápida que cualquiera tierra a su su obligación secreta de regalar la dicha al hombre. Tal vez por estar menos fatigada de generaciones, por hallarse más asistida de aguas y calores genésicos y menos agobiada de población, la tierra americana se ofrece mejor que otra ninguna al brazo movido de justicia para la distribución legítima de su riqueza y para la creación de unas civilizaciones morales saturadas de cordialidad, tejidas con las fibras más ostensibles de las virtudes sociales.

Hijos del Viejo Mundo, e hijos de dos culturas indígenas indudables, buscamos trascender a Europa y a los imperios aborígenes con una democracia cabal y con el concepto más rico de la libertad humana. Situados por la Providencia entre Europa y el Asia, Ella nos impone un deber de comprensión respecto de las sensibilidades opuestas; nuestra doble costa que mira al Occidente y al Oriente tiene al igual que la costa griega la misión de aceptar, comprendiéndolas, a las razas diferentes.

Nuestra obligación de entender que la modalidad diversa de dos culturas no entraña inferioridad respecto de una, y que los grupos humanos suelen manifes-

tar una doctrina idéntica con modulación ya patética, ya serena, debe comenzar en el continente mismo por medio de una interpretación leal que haga el

Norte respecto del Sur, y el Sur respecto del Norte: la buena ética exige, antes que todo, el cumplimiento de los deberes inmediatos. Una mejor comprensión nuestra para el resto del mundo vendrá después, y será ya fácil como las rutas conocidas que el instinto y los ojos siguen bien.

La cultura latina ha hallado en los pueblos del Sur un reino más vasto que el Mediterráneo clásico para gobernar hombres bajo su norma ejemplar; las culturas universales, realizan por su parte en la América anglosajona, la prueba victoriosa hasta hoy de una fraternización de ellas todas en un mismo territorio. Y esta prueba no la había intentado hasta hoy el mundo con buena suerte.

Nuestros héroes del Norte y del Sur, Bolívar como Washington, Lincoln como San Martín, parecen concebidos en una misma hora por un mismo designio, y son obreros de una faena idéntica. Nuestras constituciones, salidas de la conciencia de ellos, están iluminadas por una luz igual y destacan un perfil fraterno como las plantas que nutre un humus común.

La América anglosajona, nacida rigurosamente de Europa, ha cumplido más o menos con facilidad una labor semejante a una especie de unificación de las grandes provincias espirituales de Europa, en un territorio nuevo; la América Latina ha realizado y sigue realizando con más dificultades y por lo tanto con más dolor, la aleación de dos razas de diverso orden físico y de más diverso ritmo emocional, y su triunfo sobre tales obstáculos tiene la trascendencia de las más rudas faenas cumplidas en el mundo.

Americanos del Norte y del Sur, nosotros vamos a imprimir a la cultura europea, a la institución europea y a los hábitos, al arte, a la pedagogía y la ciencia europeos, una tónica, un acento, un sabor democrático gracias al cual ellos derramen sobre el hombre de las tierras nuevas una belleza y una dulzura mayor.

Hemos llamado a los hombres de los cuatro puntos cardinales, con perfecta liberalidad y con una generosidad que es la de nuestra latitud geográfica, a crear en el continente razas de facciones universales, capaces de un ensanchamiento de la vida clásica y capaces también de toda la épica futura.

En el cuerpo y la conciencia nacidas en el Continente Ame-

UNIÓN PANAMERICANA
Washington, D. C., E. U. A.

17 de febrero de 1931.

Sr. Director del Repertorio Americano, San José de Costa Rica.
Sr. Director;

Como usted probablemente sabrá, por acuerdo del Consejo Directivo de la Unión Panamericana (en el cual están representadas todas las repúblicas de este continente), se ha determinado invitar a los países de América para que señalen el día 14 de Abril como **DÍA PANAMERICANO** o **DÍA DE LAS AMÉRICAS**. El hecho de que este día sea el aniversario de la fundación de la Unión Panamericana no quiere decir que debe ser dedicado a esta institución. Se trata más bien de hacer hincapié en los ideales de paz y de solidaridad continental que animan a esta organización internacional de las repúblicas americanas, y de recordar la comunidad de intereses y aspiraciones que hacen de nuestros pueblos un núcleo capaz de influir de una manera positiva en el movimiento universal en favor de la paz.

Tengo el agrado de remitir a usted un mensaje escrito especialmente para esta ocasión por la gran poetisa chilena Gabriela Mistral. También me permito incluir una carta dirigida a la juventud estudiosa, y una reseña de las actividades de la Unión Panamericana.

Dadas las oportunidades que este día presenta para hacer una labor de acercamiento continental, me permito suplicarle se sirva prestarnos su valiosa cooperación a fin de que los educadores de su patria participen con sus alumnos en la celebración de este día de las Américas.

Lo saluda cordialmente y queda a sus órdenes,
Su atento y seguro servidor,

L. S. ROWE
Director General

Carta a los estudiantes de América

Primer Día Panamericano, 14 de abril de 1931

El Director General y el Sub-Director de la Unión Panamericana se complacen en enviar a los estudiantes de todo el continente un saludo fraternal en este primer día de las Américas.

La celebración del Día Panamericano obedece al deseo de recordar la comunidad de ideales e intereses que existe entre los pueblos de este hemisferio. De la misma manera que una vez al año descansamos de nuestras diarias faenas para hacer un recuerdo del origen de nuestra nacionalidad independiente, de hoy en adelante dedicaremos un día para conmemorar los privilegios y responsabilidades de nuestra ciudadanía continental. Dejaremos a un lado nuestras preocupaciones de carácter nacional para pensar en los lazos que nos unen a los otros países de América y para ahondar nuestros conocimientos sobre cultura, los problemas y las aspiraciones de los pueblos americanos que viven más allá de nuestras fronteras.

La Unión Panamericana desea contribuir con su labor a hacer de América un núcleo de pueblos ligados por un ideal común de fraternidad y de paz que justifiquen la fe y la esperanza con que el viejo mundo los contempla. En este programa de acercamiento espiritual tiene especial importancia el papel de la juventud.

Que las nuevas generaciones de América vayan realizando para el porvenir y para la historia todos sus ideales de solidaridad continental, son los sinceros deseos de

Sus atentos amigos y seguros servidores,

L. S. ROWE
Director General

E. GIL BORGES
Sub-Director